Ni guantazo ni potaso 16/08/2013

Liuba Kogan

Jefa del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad del Pacífico

Las mujeres que se apropian de la vía pública “actuando como hombres” son siempre noticia. Por ello no es de extrañar que dos hechos protagonizados por mujeres en la calle hayan sido tratados profusamente en los medios.

El primero se refiere a una publicidad de ropa deportiva (“El Guantazo de Natalia”) que está circulando en las redes sociales y que tiene como protagonista a Natalia Málaga. Con su aderezado lenguaje, la entrenadora de Vóley, trata de corregir –manejando un auto con forma de guante- a los hombres que no respetan a las mujeres conductoras. Ella los insulta, les da un “empujoncito” con su auto - guante y se enfrenta a ellos con descaro. Por otra parte, una mujer de edad mediana en estado de ebriedad choca el auto de un taxista y protagoniza un bochornoso encuentro con la prensa y la policía. La susodicha se baja el pantalón mostrando el trasero, dice que es la enamorada de Axl Rose (famoso cantante norteamericano), que no se debe manejar en estado de ebriedad (estando evidentemente borracha), insulta, canta y posa para las cámaras desvergonzadamente.

No podemos negar, que tanto Natalia Málaga como la protagonista del escandaloso choque automovilístico causan hilaridad. La risa parece brotar porque -como mujeres que manejan un auto en el vía pública- actúan de modo inesperado. Por lo general, son los hombres los que se envalentonan, los que se descontrolan, los que insultan y los que tratan de imponer a los otros, su visión de las cosas.

Sin embargo, es posible analizar estos dos eventos en los que participan mujeres conductoras de otro modo. En el caso de la publicidad, podemos preguntarnos si es deseable corregir la malcriadez e irrespeto de los hombres frente a las mujeres a punta de golpes e insultos. ¿Es acaso esa la vía más adecuada para lograr cambios en nuestra sociedad y además, el ejemplo que queremos transmitir a los jóvenes? Y en el segundo caso, -además de recalcar que como sociedad, no debemos tolerar la irresponsabilidad de la conducción de autos en estado de ebriedad-, debemos preguntarnos por qué los periodistas alientan a una persona ebria a cantar y a hablar. En busca de rating, los periodistas se convierten en la audiencia perfecta para que la señora en cuestión muestre el trasero, cante, haga preguntas a la prensa y saque sus demonios afuera. Sin usar violencia y sin impedir el trabajo de la prensa, la policía debió proteger a la mujer en cuestión del acecho de la prensa. Ella es a la vez víctima de la prensa y victimaria como potencial homicida.

“Que salga Natalia y le meta un guantazo a la señora que mostró su potaso”, proponía alguien jocosamente en las redes sociales. Sin embargo, sin ánimo de ser aguafiestas, no está demás hablar con seriedad acerca de la violencia callejera y el papel de los medios de comunicación. Detrás del humor, asoman la violencia y la muerte.